

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

TERCER PREMIO

*Solve et coagula*

Oihane García Rípodas

DOs metros y una mirada es lo que cada noche he de recorrer para seguir huyendo.

Antes, en esa pequeña partitura que llamo vida, las notas llovían a modo de tormenta. Desordenadas y desafinadas, a gritos causaban cada uno de mis miedos. Ahora son puro eco lejano. Aun así, me enloquecen. Las escucho repetirse en bucle melódico, mezclando sus colores en un marrón mate, como si todo mi dolor solo fuera una gran nota rodeada de silencios, como si esos dos metros dibujaran la silueta del centro mismo de una capicúa.

Pero lo que los silencios no saben es que cada mañana me fundo en sus vacíos como una impostora cualquiera. En una obra donde la única actriz soy yo, siguiendo un guion apenas ensayado. Movimientos programados para no pensar, y mucho menos sentir. Y así, poder seguir caminando, colocando un pie delante del otro, siguiendo la línea marcada por quienes me desprecian, robando el aire que me aseguran que no merezco.

Y en medio de este absurdo decorado, una canción suena de fondo al llegar a casa. La temperatura baja tres octavas y ahora puedo escuchar el agua de la ducha corriendo al ritmo de la música mientras la ropa cae a descompás, como si con cada prenda tirada se cayera también parte de esa persona que

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

TERCER PREMIO

finjo ser y, en cambio, aparece piel que revela la verdad más sospechada. Me rindo frente a una verdad que por el día disfrazo de mentira. Cada mañana invento un teatro entero imaginario, lleno de personas, en el que finjo ser feliz. Y cuando llega la noche recorro el metro de ida y el de vuelta de la ducha mientras esquivo mi reflejo en el espejo.

**RE**cuerdo las tardes volviendo de la escuela, imaginando que todo lo que sentía era música. Cada nota pintada en la partitura era una acción o emoción que se enredaban formando la melodía que yo cantaba. Cada clave significaba una nueva forma de ver el mundo, un cambio, una nueva manera de interpretar la esencia de las cosas. Pero eso no lo supe hasta mucho más tarde, porque hasta entonces todas mis canciones estaban escritas en clave de SOL, haciéndome vibrar en las frecuencias más altas.



Cuando llegaba a casa, mamá, esa sonrisa tuya calmaba cada una de mis pequeñas tormentas con su aura de soprano. Y todas esas notas que no encajaban encontraban su lugar como si de magia musical se tratase. Juntas, bailábamos por ese pequeño salón componiendo nuestra propia melodía. Creía encontrar allí mi oasis en medio del desierto. Parecía tan inmenso que no fui capaz de ver las enormes fronteras de ese diminuto oasis. Después sí que conocí desiertos en los que fui lo que nunca quise ser, y por él, llamémosle él, terminé siendo. Y allí, entre sonrisas con fecha de caducidad, a la vista de todos, nuestra música llenaba estadios. Personas de todo el mundo venían a escucharnos cantar a la puerta de casa... o igual, simplemente, estábamos tú y yo, riendo y cantando. A la tristeza de ser ahora quien soy se suma el no haber

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

TERCER PREMIO

Sabido entonces lo feliz que me sentía cuando era otra. Eso lo hace más triste todavía.

La ropa está en el suelo, más allá del primer metro. Mi corazón se contrae en sístole sincopada, se hace tan pequeño que podría escurrirse entre dos costillas. Y los recuerdos que llevan tiempo asfixiándome me hacen correr – huir, mejor– el metro de ida para llegar a la ducha. Sin mirar al espejo, sin mirar mi cuerpo, sin mirarme a mí. Porque hay cicatrices que solo duelen si las miro.

En la ducha, mi pequeño decorado amaga con caérseme encima. Un estribillo interminable de lágrimas rueda por mi cuerpo y el agua las expulsa por el sumidero. Algunas de ellas puede que se hayan detenido a leer el tatuaje que recorre mi costado... solve et coagula...

Cuando acabo, aún me queda el metro de vuelta.

Tu sonrisa, mamá, tus “estás bien”, tus abrazos y todos esos bailes en medio del salón me recuerdan que una vez reía y amaba sin saberlo, sin obligación, sin condiciones. Mirando al techo y dejando que la última gota rueda por mi cuerpo, mis sentimientos luchan batalla tras batalla; millones de soldados, partes de mí, mueren por recuperar algo que ya hace tiempo que dejó de existir porque se vivía en otra clave muy distinta.

**MI**reflejo frente al espejo nada más salir de la ducha se ve borroso por el efecto del vapor y el vaho, casi lo agradezco. Pero es solo cuestión de tiempo que mi reflejo aparezca ante mis ojos. Debo evitar la mirada. Tengo que huir.

Entre las cuatro paredes del baño, vuelvo a ser esa niña que aun sabiendo que hay un monstruo debajo de su cama que intenta salir, no se atreve a enfrentarlo. Tiene dientes, garras, voz grave –como él– y, cuando llegan las

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

TERCER PREMIO

diez, se tapa entera, creando una barrera, llorando hasta dormirse. Cuenta las horas que faltan para que amanezca y el monstruo de la medianoche desaparezca. Como a esa niña, mamá, hace tiempo que la oscuridad me persigue y solo quiero saltar. Quiero que esa oscuridad me acoja y que nunca llegue la mañana. Quiero olvidarle a él, matarle conmigo.

**F**ácil. Había hecho lo fácil. Solo me faltaba un metro más. Un minuto y lo hago, le digo a la nada.

En la primera mitad del minuto mis ojos permanecen cerrados recordándome a mí misma que mañana, como cada día, tendré que volver a sonreír como si mi cuerpo no estuviera sucio, como si no estuviera rota. Suelto la toalla y esta cae al suelo y con ella se lleva también una lágrima. Harta de sostener el caos que los demás desprecian. Harta de sufrir por quien yo ya no soy.

En la segunda mitad del minuto mis manos recorren la cicatriz que surca mi vientre y las mariposas que viven enjauladas dentro de él escapan haciéndome vomitar en mitad de la baldosa.

Como sentada frente a un piano descompuesto, solo miro la clave de FA que encabeza el pentagrama. Mis venas no albergan otra sangre que la que se acompasa a su ritmo mezquino y cruel, donde yo solo soy su obediente y sometido contrapunto. Esa misma clave que me obligó a escribir él nada más llegar a mi vida, donde todas las sonrisas fueron reemplazadas por golpes.

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

TERCER PREMIO



**SOL**té todo, para que en algún lugar de la baldosa quedaran también mis miedos. Y como no soy nada sin ellos, también me caigo. Primero Yo. Luego Él. Y, siempre, Ambos. Apoyada en la taza del váter, consigo levantarme sin resbalar en el vómito. Con las manos aún manchadas de nosotros, me niego a alzar la cabeza. Y entonces dejo que las pesadillas se adueñen de mí.

Miro el desconchado del azulejo, y le recuerdo ahí, rompiendo la puerta de este mismo baño. Le oigo que no valgo para nada, que soy una zorra y que nunca nadie me querrá como él me quiere. Le creo. Mi razón me dice que nada de lo que me escupe es cierto, pero su razón asegura que tengo la gran suerte de ser tan desgraciada. Su razón me grita que él es lo mejor que me ha pasado, y mi razón apenas susurra que estoy en el suelo por una bofetada. Duele, pero es cruel porque no le he dado otra opción. Choco contra el lavabo; mi pecho arde, alguna costilla rota. Se va.

Intento levantarme, pero el borde de la bañera está a mil razones de distancia. Me marea el dolor y no consigo ver bien, quizá me he golpeado la cabeza también. Está aquí otra vez. Me levanta de un tirón, pero tropiezo y vuelvo al suelo suplicando perdón mientras de una brecha en la frente borbotea algo que supongo sangre. Él se burla de mis balbuceos y me lanza una patada a la cara que esquivo. Bueno, no del todo, porque me arde una oreja y un pitido insoportable es la única nota que oigo. Estirándome del pelo me lleva a rastras a la habitación y me ordena subirme a la cama. Apenas puedo moverme. Lo intento. Fracaso. Se acerca cojeando y me arranca la ropa. Me mira con desprecio, como si fuera la cosa más asquerosa del mundo. Y así me siento.

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

TERCER PREMIO

Golpea el cabecero. De un manotazo, vuela la lámpara de la mesilla, que chisporrotea junto a la ventana. Vuela también la foto de boda y los cristales se hacen pedazos sobre mi vientre. Se tumba sobre mí, me aplasta con rabia y siento los cortes. Me escupe, se ríe y su saliva se mezcla con mi sangre. No me muevo, pero los cristales encuentran el modo de clavarse. Me rompo un poco más. Empieza a tocarme, tampoco intento pararlo. El monstruo de la medianoche salió de debajo de la cama.

Mi vista se nubla, y el olor de la sangre y el vino barato es lo último que recuerdo, junto a su sudor goteando sobre mi tatuaje... solve et coagula...

**LA** toalla sigue en el suelo. Como una pequeña flor que plantas y riegas, que ves crecer, florecer y amas. Un día menosprecias un susurro que apenas supera al silencio. El primero de muchos, que poco a poco tendrán protagonismo y voz. Pero la pequeña flor los ignora, como si no estuvieran ahí, creyendo que todo es culpa de un día gris, de una noche oscura. Hasta que, al final, la flor ya no se reconoce, todos los pétalos han sido arrancados en un estúpido pasatiempo de (des)amor y azar en el que el amor nunca estuvo en juego. Me quiere, no me quiere. Me quiere tanto que me daña, me odia porque nadie puede quererme, me engaña porque no merezco su sinceridad. Me quiere aunque no valgo para nada y aun así me tolera. Nunca nadie se acercará a tocarme o a olerme como tú lo haces, soy fea y no tengo valor, igual que una flor de plástico.

**SÍ**, en algún momento me crecieron alas y volé por encima del tiesto, arrancando las raíces que eran sus cadenas. Me alejé de él, de su sonrisa podrida, de sus promesas vacías y de sus malos días. Pero como en cualquier espectáculo, todos los espectadores dieron por terminada la función en cuanto cayó el telón. Todos creyeron que, cuando los golpes cesan, las lágrimas se van

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

TERCER PREMIO

y que el dolor, coagulado, desaparece. Si hubieran prestado atención habrían visto cómo, detrás del escenario, la pequeña protagonista se ahoga sin nadie que le enseñe a nadar. Me había escapado de él, pero los demás hicieron que me convirtiera en simple recuerdo de él. Y así, en lugar de escapar por segunda vez, me conformo con seguir huyendo.

Supongo que después de tanta nota desafinada ya no sabes distinguir un bemol de un becuadro, un sostenido de un natural, un SI de un SOL. Las notas bailan, se enredan, forman melodías que no reconoces. Se vuelven ruido. Mirando la partitura, la vida, no puedes leerla. Todas esas acciones o canciones que antes solfeabas sin más, ahora son una tormenta de emociones y tú, el naufrago que tiene más miedo de la isla que del mar. Ya no sabes componer. Dejaste de escribir tu canción, desorientada, dejaste que él lo hiciera por ti, tomando en tu lugar sus decisiones.

**DO**s metros y una mirada es lo que cada noche he de recorrer para seguir huyendo. Pero esta vez no saldré corriendo de la ducha. Levanto la cabeza y mi reflejo aparece con los antiguos moratones hechos marcas y las viejas heridas vueltas cicatrices, mostrándome el mapa de un cuerpo en el que no me reconozco, pero que debe ser el mío porque luce mi mismo tatuaje... solve et coagula...

Aun así, acariciando el tatuaje y recordando en él la mujer que una vez fui, consigo volar por segunda vez y, en el espejo que me mira sin tapujos, dibujo la clave de DO.

13